

Dani Rodrik

¿Dónde está la resistencia global a Trump?

Project Syndicate, 8 de agosto de 2025.

Los críticos de Estados Unidos siempre lo han retratado como un país egoísta que impone su poder sin preocuparse por el bienestar ajeno. Pero las políticas comerciales del presidente Donald Trump han sido tan erróneas, erráticas y contraproducentes que incluso la descripción más caricaturesca parece halagadora. Aun así, de forma retorcida, sus disparates comerciales también han puesto de manifiesto los fracasos de otros países, obligándolos a considerar lo que sus respuestas revelan sobre sus propias intenciones y capacidades.

Se dice que el verdadero carácter se revela ante la adversidad, y lo mismo ocurre con los países y sus sistemas políticos. El ataque frontal de Trump a la economía mundial fue un shock para todos, pero también brindó a Europa, China y varias potencias intermedias la oportunidad de expresar su identidad y sus valores. Fue una invitación a articular la visión de un nuevo orden mundial que pudiera superar los desequilibrios, las desigualdades y la insostenibilidad del anterior, y que no dependiera del liderazgo, para bien o para mal, de un solo país poderoso. Pero pocos estuvieron a la altura del desafío.

En este sentido, la Unión Europea ha sido quizás la mayor decepción. En términos de poder adquisitivo, es casi tan grande como Estados Unidos: representa el 14,1% de la economía mundial, en comparación con el 14,8% de EE. UU. y el 19,7% de China. Además, a pesar del reciente auge de la extrema derecha, la mayoría de los países europeos han evitado caer en el autoritarismo. Como conjunto de estados-nación democráticos cuyas ambiciones geopolíticas no amenazan a otros, Europa tiene el poder y la autoridad moral para ejercer un liderazgo global. En cambio, titubeó y finalmente se sometió a las exigencias de Trump.

Las ambiciones de Europa siempre fueron mezquinas; pero al ceder ante Trump, ni siquiera está claro que sirviera a sus propios intereses inmediatos. El acuerdo de julio entre Trump y la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, impone aranceles del 50 % a las exportaciones europeas de acero y aluminio, del 15 % a la mayoría de las demás exportaciones y compromete a Europa a niveles desorbitados de importaciones de energía de Estados Unidos. Pocas veces se ha puesto de manifiesto de forma tan evidente la debilidad estructural de la UE como confederación de países sin un sentido colectivo de identidad.

China ha adoptado una estrategia más dura, tomando represalias enérgicas con sus propios aranceles y restringiendo las exportaciones de minerales críticos a Estados Unidos. Las políticas exteriores vengativas y contraproducentes de Trump han ayudado a China a ampliar su influencia y a fortalecer su credibilidad como socio confiable para el mundo en desarrollo. Sin embargo, el liderazgo chino tampoco ha logrado articular un modelo práctico para un orden económico global posneoliberal. Cabe destacar que China ha mostrado poco interés en abordar los dos desequilibrios globales que ha causado con su propio gran superávit externo y el exceso de ahorro interno sobre la inversión.

Mientras tanto, los países más pequeños y las potencias intermedias, en su mayoría, han optado por la discreción, buscando acuerdos independientes con Trump y con la esperanza de limitar el daño a sus propias economías. La excepción es Brasil, cuyo presidente, Luiz Inácio Lula Da Silva, se ha convertido en el excepcional líder ejemplar que se niega a someterse a Trump. A pesar de enfrentarse a aranceles punitivos del 50% y a ataques personales directos, ha defendido con orgullo la soberanía, la democracia y la independencia judicial de su país. Como señala el *New York Times*: «Quizás ningún líder mundial desafíe al presidente Trump con tanta vehemencia como el Sr. Lula».

Este tipo de liderazgo ha sido sumamente escaso en todo el mundo. En India, el comentarista político Pratap Bhanu Mehta señala que muchas élites empresariales y políticas buscan maneras de adaptarse a Trump. Pero, al hacerlo, argumenta Mehta, lo malinterpretan a él y al mundo que está creando.

En cualquier otro momento de la historia reciente, el comportamiento de la administración Trump se habría señalado de inmediato como lo que es: imperialismo, simple y llanamente.

El imperialismo siempre debe ser desafiado, sin acomodarse a él, y eso requiere tanto poder como determinación. Por supuesto, Estados Unidos ha mantenido las riendas de la economía mundial durante mucho tiempo. El dólar está firmemente arraigado y el mercado estadounidense sigue siendo singularmente importante. Pero estas ventajas ya no son tan sólidas como antes. Desafiaría la lógica política y las leyes de la gravedad económica si un país que controla solo el 15% de la economía mundial (en términos de paridad de poder adquisitivo) pudiera dictar las reglas del juego a todos los demás. Aunque el resto del mundo sigue dividido, sin duda todos tienen un interés común en repeler el imperialismo trumpiano y, por lo tanto, en unirse para resistir sus exigencias.

Encontrar *un propósito* común es quizás el mayor desafío. Si Trump "gana", será porque otras grandes economías no pudieron (o no quisieron) articular un marco alternativo para la economía global. Anhelar el multilateralismo tradicional y la cooperación global —como han hecho muchos blancos de la ira de Trump— es de poca utilidad y solo indica debilidad.

El mundo necesita nuevas ideas y principios para evitar tanto las inestabilidades e inequidades de la hiperglobalización como los efectos destructivos de las políticas de empobrecimiento del vecino. No es realista esperar un nuevo acuerdo de Bretton Woods. Sin embargo, las potencias medias y las grandes economías aún pueden modelar estos principios al aplicarlos en sus propias políticas.

Las acciones de Trump han servido como un espejo para otros, y la mayoría debería reconocer que su reflejo no es agradable. Afortunadamente, su aparente impotencia ha sido autoimpuesta. Aún está a tiempo de elegir la confianza en uno mismo por encima de la humillación.

Dani Rodrik es profesor de Economía Política Internacional en la Escuela de Economía Kennedy de Harvard, es expresidente de la Asociación Económica Internacional y autor del próximo libro *Shared Prosperity in a Fractured World: A New Economics for the Middle Class, the Global Poor, and Our Climate* (Princeton University Press, 4 de noviembre de 2025).